

EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS

AÑO III

SANTIAGO, JULIO 1.º DE 1899

NUM. 25

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

DEBIDO AL OBOLO DE LOS TEMPERANTES Y DE LOS
amigos de la causa

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

Francisco Diez.—Casilla 743.

A NUESTROS LECTORES

Con motivo de la entrada en su tercer año de campaña, *El Abstinente* saluda atentamente á sus lectores, rogándoles se sirvan seguir dispensándole su ayuda y sus simpatías, ya con recursos materiales, ya por medio de activa propaganda en favor de la causa que persigue.

La Sociedad de Temperancia de ambos sexos dará el Martes 4 del corriente una velada en su local del Templo Evangélico, con el fin de allegar fondos para asegurar la publicación de su modesto periodico durante el nuevo año económico. La entrada será por tarjetas de 50 centavos para los que no son socios.

DE LA PRENSA

El Deber de La Ligua reproduce un editorial de *La Restauración*, que va encabezado con el título «La Embriaguez». Todo cuanto el autor dice contra el vicio de marras es verdad, ya lo hemos expresado nosotros también varias y repetidas veces y nos complacemos en ver que nuestros colegas alzan la voz para denunciar el peligro. Pero al parrafito final del artículo citado nos permitiremos hacer una indicación sugestiva y es la siguiente: No hay más reformas capaces de concluir con el vicio que las que resulten de la iniciativa de cada chileno sobre la base de la firma de la abstinencia personal. Por consiguiente, los que fulminan contra la embriaguez del prójimo, deben ser los primeros en refrenarla, firmando la abstinencia é indu-

ciendo al *pecador* á que también la firme. Lo demás es poner un parche en pierna de palo.

La Ley también en su número correspondiente al 20 de Junio, inserta en su primera página, un parrafito que lleva el título de «Alcoholismo». Como el autor lo dice muy bien, «Decir que la embriaguez reina en el palacio del burgués, como en el más mísero tabuco, es decir una perogrullada solemne».

Permitáanos nuestro colega, que le observemos humilde y fraternalmente que no son siempre las perogrulladas las que más perjudican la obra de la prensa, pues sabido es que el lector necesita que se le repitan y reiteren muy á menudo verdades que por muy sabidas que se las tenga no se les presta la debida atención. Los conceptos erróneos son los que pueden hacer más daño á los lectores. En el caso particular, nuestro colega comete una de esas equivocaciones contraproducentes. Dice que «otra causa de la inactividad con que se trata este importante asunto del alcoholismo, es la natural desidia de los diputados que creen que han sido elegidos como tales para recibir un honor y no para cumplir altos é imprescindibles deberes».

Es verdad que á renglón seguido suaviza en algo el cargo que levanta contra los señores diputados, diciendo: «aplaudimos sinceramente á los señores diputados que han agitado este proyecto de que hablamos, y creemos que realizada su obra, será grande y noble».

Nó, señor cronista; no se ha de salvar nuestra sociedad con decretos y proyectos de leyes —*à coups de décrets*, que dirían los franceses. La tarea moralizadora es de todos y de Ud. el primero. El poder legislativo no hace más que sancionar, principalmente en asunto de moral, lo que la opinión pública ha aceptado ya como resultado de su práctica y de su experiencia. Lo que por ahora necesitamos, es que cada cual ponga manos á la obra de la regeneración, cortando el vicio de raíz, firmando la abstinencia total de bebidas alcohólicas *legítimas* y *adulteradas* y persuadiendo á otros á que hagan otro tanto. Los Estados de la república norteamericana que se rigen con tan buenos resultados por el sistema prohibicionista, son aquellos

cuyos legisladores han firmado la abstinencia como los demás ciudadanos antes de pensar siquiera en leyes prohibicionistas. A buen entendedor sobran palabras y disculpe el colega.

Como complemento ó paráfrasis del Apóstrofe de Gough al agua fría, publicado por *El Herald Evangélico* de Valparaíso, en su penúltimo número, oigamos lo que dice el doctor sueco Sven Hedin en la relación de su viage por el Asia Central, tal cual la leemos en *La Ley* de esta capital en su número correspondiente al 11 de Junio próximo pasado. El célebre explorador se estaba casi muriendo de sed en el Desierto de Pamir, después de cinco días de exploraciones en busca del precioso líquido. Sus camellos y sus acompañantes habían muerto ya ó se encontraban en los estertores de la agonía. No diremos nada de la angustia con que el doctor, ya más muerto que vivo, se entregaba á sombríos pensamientos ó era presa de alucinaciones. Es esta una narración realista y conmovedora. Finalmente, seguía hácia la orilla de un río, al parecer completamente seco, cuando á pocos pasos de aquélla oyó el rumor de un aleteo.

«Un pato salvaje espantado por mi presencia levantó el vuelo y hendió el aire más rápido que una flecha. Le seguí con la vista. A poco escuché el ruido ideal de un chapuzón, apresuré el paso como pude y no tardé en verme junto á un pequeño estanque rebosante de agua cristalina.

Gracias á Dios ¡estoy salvo!—En vano trataría de describir lo que pasó por mí. ¡Água! ¡agua! ¡agua al fin!

Antes de beber, sin embargo, tuve la calma suficiente para contar mis pulsaciones: eran cuarenta y nueve. En seguida saqué de mi bolsillo el vaso de estaño, lo llené y bebí. ¡Qué dulce era aquella agua! Nadie, nadie podrá imaginar su dulzor, á no ser que haya estado también á punto de morir de sed! Acerqué el vaso á mis labios, despacio, con toda tranquilidad y deliberación y bebí, bebí y bebí. ¡Qué delicia! ¡Qué exquisito placer! El más rico vino extraído de las más sabrosas uvas, el más delicioso néctar que se conozca, no son ni pueden ser tan dulces como aquella agua de un estanque escondido en la floresta!...

Creo que no exagero al afirmar que durante los primeros diez minutos no hice otra cosa que beber. Absorbí tres litros por lo menos.

A medida que los iba bebiendo sentía renacer mis fuerzas, mi cutis seco como un pergamino viejo se impregna de saludable humedad

después de tantos sufrimientos, se apodera de mí una sensación exquisita».

Después de haber saciado su sed de esa manera, el Dr. Sven Hedin se acordó del pobre Kazim que había quedado bajo un árbol de la selva luchando presa de la mayor postración.

¿Mas cómo llevarle agua hasta allí?

El Dr. Hedin tuvo una idea muy práctica y curiosa.

A la guerre comme á la guerre: se quitó sus botas de Suecia fabricadas con cuero impermeable y las llenó de agua: atravesó por sus orejas el mango de madera del pico y echó á andar con ellas al hombro en dirección al sitio donde había quedado Kazim.

Pero por más que se apresuró no pudo hallar á su compañero en medio de la oscuridad de la noche, aunque caminó hasta no poder más.

Por último, decidió aguardar la luz del sol y se acostó á dormir.

Por la mañana bebió unos tragos más de agua, volvi6 á cargar aquéllos baldes de nieve invención y signió marcha hacia la selva de la margen izquierda, después de haber hallado la senda.

No mucho tiempo después llegaba al lado de Kazim, que yacía aun en la misma posición en que lo había dejado. «Me miró dice el doctor Sven Hedin, con ojos extraviados y estúpidos de un fauno: así que me reconoció hizo un esfuerzo y se arrastró una ó dos varas más exclamando: «¡Me muerdo, me muerdo...!»

—¿No quiere beber un poco de agua? le pregunté con toda calma.

Se contentó con responderme moviendo la cabeza y se echó al suelo de nuevo.

No se imaginaba lo que traía yo en mis botas.

Coloqué una de ellas cerca de él y la agité de modo que pudiese oír el chapuceo del agua. Se enderezó, lanzó un grito inarticulado, y cuando le acerqué la bota á los labios, la vació de un solo tirón, sin descansar ni un solo momento, y en seguida dió fin al agua de la otra».



PROVERBIOS

La taberna creo por cierto que es el infierno encubierto.

Más vale quien niega la copa si en cambio costea la sopa.

¡Cuántos bebedores desgraciados creen gozar y son gozados!

—
Hay casos que ni la experiencia logra despertar una conciencia.

—
Con desinteresados sacrificios se prueba la amistad y no con vicios.

—
Rechaza como á bicho dañino á quien te ofrezca una copa de vino.

—
Al tabernero no hagas confidencia de tus ahorros, fortuna ó herencia.

—
¡Cuántos se creen con vino fortalecer y..... no se pueden de pie mantener!

—
¡Cuántos perdidos tendrán regocijos y hambrienta la esposa estará con los [hijos.

—
Mientras mantenga un vicio execrable la criatura será miserable.

M. A. CUEVAS AHUMADA.

1899.

PERSISTID Y TRIUNFAREIS

Es cosa tan cierta que no hay que dudarle que porfiando mucho, algo se saca y de ello hay muchas pruebas.

Pues así sucede con nuestro periódico de temperancia «*El Abstinente*» cuya circulación abarca de norte á sur de la república y aun Guayaquil y Ginebra conocen la causa que defiende, por medio de la lectura del mismo periódico que enviamos mensualmente. Su persistencia ha dado ya resultados prácticos, puesto que algunas sociedades de temperancia se han organizado en centros populosos, cuyos fundadores han necesitado de la lectura del periódico, para persuadirse de que el licor es el azote más cruel de todos los pueblos, donde se le estima como cosa necesaria é indispensable para la vida.

El hombre que resueltamente se dispone á hacerse rico, puede alcanzarlo pronto, ya sea por medio del trabajo manual, por la industria por el comercio ¡con cuanto gozo vé cornados en múltiples esfuerzos!

Con razón puede decirse que el hombre es poderoso.

¡Por qué entonces, mi querido Abstinente, no

nos hemos de enorgullecer de ver que tu poder débil, un día, es hoy fuerte? ¿Acaso había entre nosotros, personas que miráramos con indiferencia tu obra bienhechora, tú que con mil dificultades has podido vivir ya dos años, redimiendo del vicio á tantos seres desgraciados que ya cantan loores á tu obra poderosa por no decir titánica? Titánica, porque has luchado solo en una república entera y con enemigos capaces de todo. Pero para decir verdad, la prensa ha acogido tu lectura, nó por que haya en ella literatura ó cosa que valga como tal, sino porque vienes á combatir un vicio que se hace odioso á todo ser humano,

Te ha acogido también, porque sabe que los que colaboran contigo son hombres en cuyas manos está siempre la pesada herramienta, no la pluma y en cuya mente la ciencia de su profesión y no la profunda ciencia. Si, tus enemigos no están en la prensa, sino en el hogar; allí donde mas imprescindibles son tus servicios no llegan á conocer tu noble misión, por que habrán siempre madres y esposas que no te quieren, porque tú dices la verdad de que los padres somos responsables de nuestros hijos y que si ellos han sido y son borrachos se debe al mal ejemplo dado por los que debieron mirar por su inocencia y educación.

Pero tú, querido Abstinente, no te cansarás de repetirles, que si es verdad que la guitarra, el naipe y los amigos desaparecerán, en cambio de los amigos vendrá la Felicidad revestida de toda su pompa y traerá consigo la Paz y te colmará de bienes.

Nó, no quiero llamaros enemigos, pero dejad que os diga claro á vuestras esposas é hijos que el licor los llevará á la ruina y os hará sufrir torturas, hambres, prisiones y la muerte misma.

Prométeme, querido Abstinente, que así les dirás:

Pesistid y triunfaréis,

CRUZ ROJA

I

El aguardiente que se vende es casi siempre hecho de maiz, papas, ballico, afrecho, frejoles averiados, aserrín, etc.

Hacen también de bosta de animales.

II

Es difícil encontrar aguardiente verdadero de uvas. El aguardiente que llaman de uvas es de orujo ó de vinos descompuestos.

III

Los primeros que se enferman y mueren cuando hay epidemias son los borrachos.

IV

De cada cien heridos que vienen al Hospital, más de ochenta han sido heridos por borrachos ó habiéndose enborrachados ellos.

V

Si el que no bebe vive por término medio cincuenta años, un borracho vive solo treinta años.

VI

Si un enfermo no bebedor demora veinte días en sanar de una enfermedad, un enfermo bebedor demora sesenta y cinco días.

VII

Por cada enfermo no bebedor que muere de una enfermedad, mueren cuatro bebedores de la misma enfermedad.

VIII

Los hijos de los borrachos mueren cuando niños. Es raro el ebrio que llega á viejo y tiene hijos grandes.

IX

Las enfermedades del corazón, pulmones, hígado, son la mayor parte de las veces causadas por la bebida.

X

De cada cien locos que hay en la Casa de Orates, setenta y cinco lo están por causa de la bebida.

XI

De cada cien presos condenados en la Cárcel Penitenciaria, más de ochenta y cinco están allí por causa de la bebida.

XII

Un niño sordo-mudo, epiléptico, idiota ó con tra-hecho es con entera seguridad hijo de padres borrachos.

XIII

De cien personas que se suicidan hay sesenta que lo hacen estando borrachos.

XIV

La vida de un ebrio está en peligro constantemente.

XV

El que no tiene que comer es porque seguramente ha gastado lo que ganaba en la bebida.

XVI

El dinero que gasta el pobre en borracheras es un robo que hace á su mujer y á sus hijos.

XVII

El bebedor que hubiera guardado lo que gastó en su vicio tendría con que comprar una ca-

sa y vivir bien en la vejez.

XVIII

Todos éramos iguales. Las diferencias que hay ahora han sido hechas por los vicios.

XIX

La ociosidad, la borrachera y la enfermedad son tres hermanas que se ocupan de llevar gente a la Cárcel, al Hospital y al Cementerio.

XX

No hay un bien que venga por la bebida, en cambio no hay un mal que no pueda venir por ella.

Dr. Francisco Hederra

MISCELANEA

EL ARZOBISPO ANGLICANO DE CANTERBURY es presidente de la Sociedad de Temperancia de Inglaterra. Ese venerable anciano de 78 años dice que es un error suponer que las bebidas fuertes hagan hombres fuertes. La experiencia de él es que la abstiniencia total ni le dañó la salud ni le impidió atender un fuerte trabajo intelectual.

LA PROHIBICIÓN del tráfico de bebidas alcohólicas haría disminuir en un noventa por ciento la criminalidad: y haría más por aliviar la condición difícil por que atraviesan los obreros y proletarios, que ninguna otra medida que sea posible adoptar.

LA PRIMERA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA fué fundada en el siglo XV, por Mauricio, landgrave de Hesse.

Permitía el uso moderado del vino, y de la cerveza, y otras bebidas poco alcohólicas, pero prohibía absolutamente el uso del aguardiente.

Interesará á nuestros lectores saber cuáles eran los límites de la moderación según la entendían entonces. Los estatutos permitían á los miembros de la orden de Temperancia de tomar siete vasos de vino en cada una de las dos comidas diarias, es decir catorce vasos de vino al día.

EL USO DEL AGUARDIENTE como bebida no fué introducido en Francia hasta la mitad del siglo XVII, es decir próximamente en 1665.

El Cristiano.

El Congreso de los Estados Unidos ha decretado lo siguiente:

Ningún jefe ó soldado tendrá permiso para vender bebidas alcohólicas en cantinas, bars etc. ni tampoco lo tendrá ningún civil para venderlo en campamentos ó fortalezas etc. El ministro de Guerra se servirá expedir las órdenes necesarias para hacer cumplir la presente ley. El ministro de marina Mr Long expidió también la orden de prohibición de la venta de bebidas alcohólicas á bordo de los buques de la armada y en las dependencias de ésta.

La Sociedad de Temperancia de Talca nos gira por conducto de D. Aristides Bravo la cantidad de \$. 4.20. Damos las gracias á nuestros hermanos talquinos y les deseamos que crezcan y se multipliquen..... en el terreno de la temperancia.

Hemos recibido de D. F. Forga nueva remesa de sellos del Perú, por valor de seis soles junto con una muy atenta y cariñosa carta y una obrita impresa en Guayaquil. Por desgracia no han llegado á nuestro poder «El alcohol y los niños» ni «Alcohol y Cia, ni «Todos los vicios se dan la mano» ni «Un hombre sabio». Los demás sí; los leemos con fruición y de ellos sacaremos alimento intelectual para nuestros lectores. Así mismo publicaremos á guisa de folletín cuando se nos acabe el que está en curso de publicación, el interesante diálogo «Los dos amigos».

Damos las gracias á nuestro querido amigo de Suicuitambo, deseándole éxito en su obra en el Perú.

Escrito lo anterior, recibimos del mismo amigo un folleto sobre *Alimentación reformada é higiene* y tres obritas más hectografiadas que á ruego suyo le devolveremos tan pronto como las hayamos leído. Los sellos que nos mandó procuraremos realizarlos en Valparaiso, no habiéndolos aceptado el caballero á quien le fueron ofrecidos.— Una vez más, gracias,

El Martes 11 del corriente, la Sociedad de Temperancia de ambos sexos de esta capital elegirá su mesa directiva para el nuevo período de actividad. Suplicamos la asistencia de los socios.

SECCION DE HIGIENE

Conforme lo prometimos en el número anterior, diremos hoy unas cuantas palabras sobre

el pan ideal que todos debiéramos comer, por ser el alimento más completo al alcance de todos. Para ello daremos la palabra á la señorita Yates, fundadora en Inglaterra de la Liga para la reforma del pan y de los alimentos.

«El pan ha sido llamado con razón el sostén de la vida. Sin embargo, el pan hecho de harina de trigo sin cerner, es el único que merezca este calificativo.

El pan blanco ordinario es como una caña cascada que atraviesa la mano del que en ella se apoya.

El pan moreno ordinario no es más que pan blanco con una pequeña adición de afrecho (salvado) tosco, y si no es una falsificación, es siempre una impostura.

El pan bien hecho, no debe tener fécula de patata ni alumbre. La harina de trigo sin cerner, es la materia propia para hacer el mejor pan. Semejante pan es el verdadero sostén de la vida. La experiencia y los recuerdos históricos prueban que es capaz de producir el tipo más alto de la perfección física.

Los espartanos, cuya sobriedad era proverbial; los soldados romanos, que conquistaron el mundo, se alimentaban con pan de trigo sin cerner. El rudo montañés escocés vive casi exclusivamente de harina de avena que es de la misma naturaleza.

No sólo en los climas cálidos, sino en las regiones mas frías, como en Rusia y en Noruega, los hombres no se alimentan, que digamos, más que con pan y trabajan duro todo el día; sin embargo, son sanos y vigorosos y poseen la resistencia y la fuerza.

La razón está en que el buen pan suple otros alimentos. Forma los huesos, los músculos, la sangre y los tejidos. Conserva la energía física, edifica una estructura perfecta. El grano de trigo encierra excelentes principios nutritivos, contiene en proporciones debidas todas las materias necesarias al desarrollo del cuerpo. En él se encuentran glúten y albúmina soluble que reconstituyen las carnes y remedian el desgaste natural. Encierra también almidón, azúcar, dextrina y materias grasas, que producen el calor y la fuerza muscular; finalmente, se encuentran en no menos cantidad las sales orgánicas, que son la base de los huesos y de los dientes, de los tejidos nerviosos y del cerebro.

En general, se concede muy poca atención á la diferencia que media entre el mundo orgánico y el inorgánico. La función de los vegetales consiste á todas luces en transformar lo inorgánico en orgánico, y prepararlo para el uso

del hombre. La economía humana parece incapáz de por sí de seguir este camino, no puede asimilárselos en una condición inorgánica.

Para su completo desarrollo, necesita de sales minerales y los encuentra en estado orgánico en el reino vegetal, pero se les quita precisamente estas sales por medio de la cocción á las legumbres y á las patatas, manzanas, etc., al mondarlas ántes de cocerlas. Estas sales son eliminadas principalmente en la elaboración del pan blanco. Este poder de asimilar y de transformar la materia inorgánica, es tal vez la señal de separación más marcada entre el reino animal y el reino vegetal.

En todos los granos, los elementos más indispensables para el desarrollo físico se encuentran en el grano. Vistos con el microscopio, la parte central del grano de trigo se compone de grandes células delgadas llenas de un polvo blanco y opaco; alrededor de este núcleo de almidón, se encuentra una sola hilera de células cuadradas llenas de una sustancia amarillenta muy rica en materias propias para formar carne. Alrededor de ésta, se encuentran dos envolturas que pueden subdividirse en seis películas finas. La envoltura exterior contiene relativamente pocos principios nutritivos y está cubierta de partículas duras. Las envolturas interiores del afrecho, contienen en gran proporción materias propias para la formación de los huesos y de la carne. El centro se compone casi enteramente de almidón, y las substancias que forman las carnes alimentan y mantienen el cuerpo, aumentan hacia afuera, mientras que las substancias que forman los huesos se encuentran casi únicamente en lo exterior.

El pequeño núcleo de almidón es la única parte empleada en la preparación del pan blanco.—El pan moreno contiene un poco más de materias que forman la carne pero lo demás, *verdaderamente precioso y tan rico en materias que forman carnes y huesos*, es arrojado á los cerdos, ó vendido para cebar ganado.

Liebig sienta que el pan de trigo sin cerner contiene alrededor de 60 % de fosfatos más que la carne y 200 % más que el pan blanco.

Como ya lo dijimos más arriba, son las sales fosforosas las que forman los huesos y los dientes, y si hay tantos niños raquíticos y tantas personas con dientes careados, es que su comida carece de sales calcáreas, etc., necesarias para su reconstitución física.

¿Qué es de estrañar que los niños sufran las consecuencias de la ignorancia de sus padres, y que la tisis, el raquitismo y otros muchos ma-

les hayan llegado á ser el castigo de la violación de las leyes de Dios?

El pan de trigo sin cerner no debe confundirse con el pan moreno ordinario; éste no es muchas veces más que una mezcla de harina blanca de calidad inferior y de afrecho, mientras que la parte media del grano, su parte preciosa, es dejada á un lado.

La harina de trigo sin cerner, es no sólo la de más alimento, sino también de más fácil digestión que la otra, pues la parte interior del afrecho encierra una substancia particular llamada cerealina y que tiene la virtud de disolver el almidón ó de convertirlo en azúcar.

La cerealina se parece mucho á la maltina, prescrita hoy día por muchos médicos para facilitar la digestión. Es el glúten sin embargo, el que hace al trigo superior á todo otro grano para la elaboración del pan. El glúten hace que la harina de trigo se convierta fácilmente en una masa elástica y ligera cuando la harina y el agua son mezcladas con la levadura y colocadas en un lugar caliente, la acción de la levadura transforma parte de almidón en azúcar que fermenta y desprende ácido carbónico.

La índole viscosa del glúten impide á este gas escaparse, el pan se esponja, haciendo así porosa y ligera toda la masa».

A todo esto añadiremos nosotros que la harina sin cerner puede conseguirse en Santiago y en cualquier molino y con ella pueden aun los pobres amasar deliciosas galletas que pueden cocerse en el rescoldo del brasero como las tortillas, advirtiéndole que sin levadura son más sabrosas y de más fácil digestión, sin contar que sale así el pan más nutritivo y más barato que el de las panaderías.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL REVÉRENDO JUSTIN EDWARDS.—TRADUCIDO DEL INGLÉS POR EL PROFESOR P. J. VINGUT.

(Continuación)

En estaciones de enfermedades especiales y epidemias prevalecientes y por muertes repentinas, el número de muertes debiera ser mayor. De setenta y siete personas muertas, setenta y siete murieron de bebidas fuertes, según lo acreditan los partes oficiales. Nueve décimas partes de los que mueren de repente en

l verano, después de haber bebido agua fría, on personas que tenían la costumbre de usar licores fermentados. La vida se ha disminuído e tal manera en ellos, que ni aún pueden sufrir aquello que á un hombre regularmente ano no causaría ningún inconveniente. Cuando na luz está al punto de extinguirse en el caón del candelero, puede apagarse con un soplo e aire, la que si alumbrara con claridad, sólo a haría llamear un poco más alto. Lo mismo ncede á aquellos hombres que mueren á causa el uso imprudente que hacen del agua fría. a lámpara de la vida estaba tan cerca de ser xtingnida, que un ligero soplo pudo extinguir- . Así es que ese riesgo en estaciones y climas nfermizos, que un hombre que no tomara al- hohol pudiera muy bien resistir sin sufrir casi ingtonna molestia, si fuera un ébrio ó un bebe- or moderado, se postraría en ese caso. Aque- as enfermedades que un hombre de buen régi- en soportara facilmente, matarían á un ebrio bebedor moderado. El estaba ya, por decirlo í, la mitad, dos terceras ó tres cuartas partes uerto.

De aquí resultan los siguientes hechos: El doctor Bronson, de la ciudad de Albany, que esidió por algunos años en Montreal, en el anadá, durante la existencia del cólera en 1832, escribió lo siguiente:

«El cólera, abogado de la Temperancia, ha estado aquí como en todas partes. Ha defendido su causa elocuentemente y con los más trendos efectos. Esa enfermedad ha registrado sus guaridas de los borrachones, y rara vez ha dejado de enterrar á sus víctimas. Aún á aquellos bebedores moderados los visitó en su cadera. Las bebidas espirituosas, en cualquiera rma ó cantidad, han sido siempre muy perjudiciales. Algunos hombres temperados apelan á la bebida, durante la prevalecencia de esa enfermedad, como á un preservativo, en para remover la inquietud del estómago ó en objeto de distraerse de las aprehensiones de ese mal; pero bebian con peligro de morir. La intemperancia, de cualquiera naturaleza sea, aun con mayor particularidad la que comete con el uso de licores destilados, ha sido una de las causas más fecundas de aquella enfermedad, y en realidad más que todas las ras. A los ebrios consuetudinarios y bebedores moderados se les han hallado en el costado, con infalible certeza) las flechas de la muerte, y fueron disparadas sin distinción. Parece que existe una afinidad natural entre el cólera y los licores espirituosos».

El doctor Rhinelander, que fué diputado por el Estado de Nueva York para visitar al Canadá en aquella época, dijo: «Si se nos pregunta quiénes son las víctimas de esta enfermedad, yo responderé que la intemperancia invariablemente suministra las víctimas». Un periódico estadístico dice: que de mil doscientos individuos que fueron atacados de aquella enfermedad, ni uno solo de los que bebían desordenadamente pudo salvarse; y que casi todas las víctimas eran, por lo ménos, bebedores moderados.

En París, de treinta mil que murieron de aquella enfermedad, con pocas escepciones, todos habian usado bebidas espirituosas. Nueve décimas partes de los que perecieron en Polonia, se dice que eran de la misma clase.

En San Petersburgo y Moscow, en Rusia, el término medio del número de muertos, arrojado por los partes de defunciones, durante la existencia del cólera en esos puntos, cuando el pueblo se abstenía de usar aguardiente, no fué tan grande como cuando le usaron los meses de ordinaria salubridad. La bebida y disipación hubiera podido matar en igual tiempo á tantos como el cólera mismo.

En Londres, el *Morning Herald*, después de informar que aquella enfermedad progresaba diariamente entre esa clase de hombres, añadió: «La misma preferencia por la intemperancia y desaseo ha caracterizado á esa enfermedad en todos los puntos que ha visitado. La intemperancia es una calificación que jamás pasa desapercibida por esta plaga. Frecuentemente ha pasado el cólera por ciudades de vasta población, y de temperadas costumbres, sin hacer daño alguno; mientras que, como un azote arrasador ha estirpado á los bebedores en algunas ciudades distantes».

Rammohun Fingee, ese famoso doctor indio, hablando respecto de la India, dice: «El pueblo que no toma opio ó licores espirituosos, no es atacado por esa enfermedad, aun cuando viva junto con los que la tienen».

Tales relaciones deben tomarse con ciertas y determinadas limitaciones, entendiéndose en el concepto de que los temperantes por ningún motivo pueden ser atacados por esa enfermedad, con la facilidad que los intemperantes; y en caso que atacase á aquéllos, sanarían más pronto. Numerosos hechos autorizan esta conclusión. El señor Huber, estando en una ciudad en Rusia, vió, que dos mil ciento sesenta personas fueron atacadas por el cólera, y dice: «Es una circunstancia muy notable que las personas

entregadas á la bebida, han sido arrasadas como moscas. En la ciudad de Tifflis, que contenía veinte mil habitantes, murieron todos los que estaban entregados á la bebida».

El doctor Sewall, de la ciudad de Washington, Distrito de Colombia, escribiendo de Nueva York, dice, que entre doscientos cuatro casos de cólera ocurridos en el Hospital del Parque, sólo se hallaron seis personas de costumbres temperantes y que todas ellas pudieron salvarse; mientras que, de los demás, ciento veintidós habían muerto cuando él escribió; y que idénticas circunstancias se notaban en los otros hospitales. Después se dijo en el periódico *Journal of Commerce* de Nueva York, que de nueve décimas partes de los que murieron en el Hospital del Parque, todos eran individuos de hábitos intemperantes.

En la ciudad de Albany, en el estado de Nueva York, con una población de treinta mil habitantes, murieron del cólera trescientos treinta y seis de más de diez y ocho años de edad; á saber ciento cuarenta de costumbres intemperantes, cincuenta y cinco ebrios consuetudinarios, y ciento treinta y un bebedores moderados. De los que eran estrictamente temperantes solo cinco sucumbieron. De cinco mil miembros de la Sociedad de Temperancia sólo dos figuraron entre los que fallecieron. De tres que murieron, no pudo averiguarse su régimen de vida.

Todos los casos ya mencionados fueron particularmente examinados y acompañados de las comprobaciones de los facultativos asistentes. La veracidad de éstas fué corroborada por la junta de sanidad, compuesta de ocho médicos de los más respetables de la ciudad.

Se verá que de trescientas treinta y seis víctimas de esa enfermedad, todos, menos diez, fueron bebedores, ya moderados, ya intemperantes. De esos diez, tres fueron de hábitos desconocidos. Del resto, siete murieron de recaída á consecuencia de alguna imprudencia ó descuido, según se presume.

En el número figuraban algunas mujeres de maridos bebedores. Si allí hubiera guardado proporción el número de muertos y de habitantes con el número de los miembros de la Sociedad de Temperancia, no hubieran muerto más de una docena. De trescientos treinta y seis que murieron, noventa y siete entre ciento eran bebedores de licores fuertes. Cuando todos estos hechos sean tomados en consideración ha de ser evidente que el número de muertes, cau-

sadas por la bebida de licores espirituosos, tiene que ser muy grande.

Sin embargo del conocimiento que tienen los hombres de estos hechos tan patentes, aun continúan bebiendo alcohol, vendiéndolo, ó arrendando edificios para que sean ocupados por tabernas; y esto sabiendo que cometen un crimen por la ayuda que prestan para la destrucción de sus semejantes. Ellos afligen á la comunidad con un mal profundo y duradero; pero serán traídos á presencia del Omnipotente, que dijo: «A mí me pertenece la venganza; yo la tomaré, dice El Señor.

En el lenguaje del canciller Walworth, cohonestese como se quiera, esta ocupación en su verdadero carácter destruye al cuerpo y al alma del hombre.

El vendedor y fabricante de licores alcohólicos, de cualquier rango, desde el más simple tabernero, hasta el más rico destilador, todos son responsables, no sólo por el suministro de licores que hacen, sino por haber creado un apetito innatural; no sólo por surtir al bebedor con el combustible de su vicio, sino por haber hecho al bebedor mismo. Todos serán responsables, cada uno conforme á su influencia, por los efectos de la bebida.



DONATIVOS PARA «EL ABSTINENTE»

Un amigo.....	\$ 2.00
Otro amigo.....	» 20
Señor A. Krumm.....	» 1.00
» D. Muñoz.....	» 1.00
» Mac Donald.....	» 50
» T. Gauthier.....	» 1.00
» M. J. C.....	» 1.00
Sociedad de temperancia de Talca.....	» 4.20
Un amigo.....	» 30
	<hr/>
	11.20